

Apiay: la Comunidad y su historia

Genealogías: Tronco JAVIER ROJAS

Los hijos de JAVIER ROJAS son: 1° Camila Rojas de Morales. 2° Rosalía Rojas de Romero. 3° Petronila Rojas de Pardo. 4° Bernarda Rojas de Padilla y de Carrillo. 5° Flora Rojas de Castro. 6° Dionisia Rojas de Carrillo. 7° Manuela R. de Romero.

De su hija DIONISIA ROJAS DE CARRILLO, JAVIER ROJAS tuvo los siguientes:

Nietos
CELSO CARRILLO

Biznietos

Tataranietos

y

Choznos

CORONADO CARRILLO

Benigno Carrillo

Antonio Carrillo
Azarias id
Benigno id
Carmen id
Dionisia id
Emperatriz id
Carlina id
Margarita id
Pedro id
Rosa M. id
Urias id
Ananías id
Manuel id
Rafael id

Arcadio Rojas

Manuel
Carrillo

MARIQUITA CARRILLO

Tránsito C. de Nieto

AGUEDA NIETO de Carrillo

Jorge Nieto
Hermenegildo Nieto
Hipólito id
Polidoro id
Roque id
Lucinda id
Tránsito id
Verónica id
Virginia id
Waldina id
Teófilo id
Rosalbina id

Emma Carrillo
Manuel id
Moisés id

Pedro Carrillo

Dioselina Carrillo
Efraín id
Evangalina id
Gumercindo id
Hermencia id
Receliano id
Tobías id

JAVIER CARRILLO

Continuara

sabios en este sitio coinciden con los encontrados en las viejas ciudades recientemente descubiertas en Méjico y Centro América, ciudades que pertenecieron a la grande y poderosa ciudad maya, y que luego fueron destruidas por los aztecas y cubiertas con un manto de olvido por el tiempo.

Una gran capital

De manera que, mientras no se demuestren lo contrario, hay razones para creer que lo que hoy conocemos por ruinas de San Agustín, fue una de las grandes Capitales de los mayas, fundada en tiempos inmemorables.

Después queda casi a la altura del espaldazo de la bestia. La *señal* Piquincha sobre la mantilla, que le formaba capucha, llevaba ruana listada con forro de bayeta azul celeste, y todo iba coronado por el sombrero dominiguero. En las jornadas en que iba sobre la yegua, yo la contemplaba y, a mi parecer, tenía un aire augusto y patriarcal que inspiraba respeto y envidia.

Continuara

Sobre el esplendor de esta ciudad no se puede adelantar nada mientras no se conozcan todos sus secretos, mientras no se hayan interpretado los jeroglíficos de sus templos, cubiertos hoy de maleza y morada de los animales de las selvas.

Desaparición de los Mayas

Este es un problema para los arqueólogos americanos. La desaparición de los mayas constituye un misterio en la Historia del Continente. Los sabios han seguido a esta nación errante, después de su vencimiento por los aztecas, hasta cuando llegó a las comarcas que son hoy Colombia. Mas, de este lugar en adelante no han logrado ponerse de acuerdo los historiadores. Sin embargo, muy posible es que los mayas quisieran habitar un país semejante al de Méjico, y que, al efecto pretendieran seguir hasta el Sur. En su marcha por sobre las escarpadas serranías de Los Andes, debieron encontrar un día a la poderosa nación de los incas, con la cual trabaron lucha a muerte. Debido al

debilitamiento y a la probable degeneración de la raza maya, ésta quedó aniquilada por los incas del Perú, quienes a su turno avanzaron triunfalmente, hasta lograr la completa destrucción de las ciudades mayas. Así debió desaparecer la ciudad donde hoy se hallan las ruinas de San Agustín.

Quizá los misteriosos y raros jeroglíficos que han sido hallados en el Cerro de La Tepa, sirvan de algo a la Historia preliminar de Colombia y den luces sobre los primitivos habitantes de nuestro suelo.

Un Congreso arqueológico

Sabemos que tan pronto como las circunstancias mundiales lo permitan, se reunirá, probablemente, en los Estados Unidos, un Congreso de sabios para emprender activa campaña en el sentido de insinuar a los Gobiernos de América, que impulsen, hasta donde les sea posible, el funcionamiento de las Academias de Arqueología.

Sabemos que el doctor Restrepo